

EDITORIAL

¿Cómo opera el canon? ¿Desde hace cuánto? ¿Qué escritura utiliza? ¿Existe un único canon, o más bien son cristalizaciones epocales y plurales que pretenden regularlos? Se nos ocurren estas preguntas, interrogantes inconclusos como disparadores para tratar las cartas del asunto y realizar o recibir un aporte. No conformes con los problemas, lecturas y autores que el canon filosófico actual presenta, optamos por desviar la mirada y atender aquello no contenido en el espacio curricular de nuestra carrera de Filosofía. Decimos desviar y no ignorar. No ignoramos el canon; como estudiantes de filosofía nos reconocemos en él, nos sabemos formados por él, pero también sabemos que queremos transformarnos, permitirnos ser y pensar de otro modo; de allí la urgente necesidad de un desvío o, un posible franqueamiento de sus límites.

Tampoco se trata de un salto hacia "afuera". Abandonamos la disyuntiva *adentro / afuera* para situarnos en los márgenes. Al canon lo transitamos día a día, en cada texto, en cada discurso áulico, en los pasillos de la facultad, de modo que el desvío será hacia sus fronteras. Sólo desde allí nos es posible advertir los saberes, discursos, experiencias, en definitiva, la multitud de acontecimientos que habilitan, a la vez que delimitan lo pensable.

El canon deviene en problema cuando se encarna como una uña, cuando su decir transforma nuestras prácticas, cuando se lo abstrae, descontextualiza, inmortaliza, a fin de cuentas, cuando se lo narra como *La Verdad* del devenir del pensamiento. Con el martirizar de lxs autorxs como si hubieran nacido héroes se silencian los procesos de deseos que nos movilizan minuto a minuto, nos condenan a una resignación de armonías preestablecidas. Todo ya está dicho, todo ya está hecho, la historia está en otro lado, no pienses, sólo sé feliz, no es el momento de luchar, es el momento y lugar de consumir, siga las instrucciones de los espejitos de colores y llame ya.

Nos atrevemos a sostener que todo canon filosófico no es más que una lectura retrospectiva en la historia del pensamiento ¿Quiénes se atreverían a creer que un Platón, Aristóteles, o Descartes, el *padre* de la Modernidad, al momento de pensar se autopercebieron como canónicos? Y es que el canon, en cuanto reconstrucción, no es más que una reinterpretación de acontecimientos, de momentos singulares nucleados bajo la soberanía de una razón que le posibilita su despliegue, al punto de pretender narrar la *Filosofía* como un continuum progresivo. Olor a hegelianismo, ese último intérprete de nuestros actuales cánones filosóficos.

Pensamos, entonces, en cómo podría lo no canónico tratarse de esa postura, la de desviar la mirada, pero no de una manera reduccionista. Hablamos de una postura epistemológica, por lo tanto ética y política que permita formas "otras" de pensar, que permita la diversidad de abordajes propios de la singularidad de cada existencia. Queremos ver en escena la creatividad, aquello que te incita por lo menos a cambiar de postura en la silla, a entrecerrar los ojos y extrañarse. A ver más allá de lo que se nos impone.

Creemos en un modo de filosofar como máquina de producción artística, así como Jhon Zorn producía una catarata de emociones a través de su saxo, ¿puede un simple amante de los sentidos combinar un aparato de palabras capaz de movilizar a otrx en cualquier coordenada de este globo? ¿Puede alguien servirse de lo que otrx escribió para hacerlo suyo? Creemos que en este banquete de ideas todxs tienen algo que decir, no tan solo de engullir se trata. Es difícil ponernos de acuerdo y por ello sólo es un debate que evita esencialismos. Asumiendo que delimitar una identidad es difícil, cuando no imposible, cabe la pregunta ¿el pensar/escribir sólo puede forjarse desde una identidad?, ¿habitar los márgenes no implica desdibujar o incluso borrar una identidad *delimitada*?

¿Quién delimita las condiciones de posibilidad de lo pensable? ¿Quién limita lo que tenemos o debemos pensar, o por dónde pensar? Preguntar por un quién ya habla de un presupuesto: sólo reconocemos la autoridad para nuestro accionar en otrx humanx. Las estructuras como las del lenguaje y la cultura parecen ser inmortales, pero todo el tiempo estamos modificando sentidos, inclusive de las palabras más triviales ¿No es esa flexibilidad una puerta abierta que perfora el círculo clausurante de la academia y su canon formador, casi como un agujero en la capa de ozono?! Nuestras escrituras son como células cancerígenas que se van reproduciendo a la velocidad en la que nos levantamos de nuestra cama para ir al baño.

Como Comité, consideramos necesario visibilizar filosofías que se deslizan de la estricta rigurosidad y delimitación que todo canon establece. Suponemos que el pensamiento es una herramienta, no un vigilante maniqueo que señala un único extremo como *bueno* o *blanco*, también queremos habitar los grises e indefiniciones. Por eso apostamos a desbordar límites y comenzar a ser eco de aquellas voces solapadas (o *menores*, como les reconoce, con suerte, el pensar académico) que viven bajo el velo de las preguntas “fundamentales” de la filosofía. Porque al fin y al cabo ¿pensar desde los márgenes no es, también, hacer filosofía?

Resulta necesario despertar de los sueños dogmáticos que la academia pueda propiciar. Sospechamos que fuera de la caverna de las lecturas clásicas y los clásicos planteos hay un mar de interpretaciones, de escrituras rebeldes que nos convidan un sinfín de nuevas cuestiones de las que nos sentimos intrigadxs de conocer ¿Habrá alguien escrito algo sobre esos temas que parecen irreconciliables? ¿Qué planos pueden dibujar esas perspectivas poco mentadas? ¿Qué dicen aquellos ecos que nos llegan desde los márgenes?